

## Testimonio-entrevista: Mircea Eliade visto por Michel Meslin\*

Rosa María MARTÍNEZ ASCOBERETA

### *Introducción*

Para los estudiosos de la historia de las religiones existen dos autores cuyas aportaciones en este campo han marcado de manera sensible la percepción científica sobre el complejo fenómeno religioso: Mircea Eliade y Michel Meslin.

Mircea Eliade, de origen rumano, fue profesor en la École Pratique des Hautes Etudes de París y en la Universidad de Chicago. De su nutrida obra como filósofo, historiador, novelista y poeta destacan, en el terreno de las religiones: *El mito del eterno retorno*, *Tratado de historia de las religiones*, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, *Aspectos del mito*, *Lo sagrado y lo profano*, *Metodología de la historia de las religiones*, y los tres tomos de su *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*.

Michel Meslin, historiador de las religiones y especialista en antropología religiosa, es profesor emérito de la Universidad Sorbona-París, de la cual también fue presidente. Fundó y dirigió el Instituto de Investigaciones para el Estudio de las Religiones (perteneciente a la misma Universidad) y cuenta en su haber con una docena de libros y más de 300 artículos publicados en revistas especializadas. Destacan entre sus obras: *Pour une science des religions* (traducida al español), *L'expérience humaine du divin* y *Quand les hommes parlent aux dieux, histoire de la prière dans les grandes civilisations*.

Estos dos grandes especialistas han sido para mí, maestros y guías invaluablees, así que pensé que una manera de evocarlos conjuntamente era a través de esta entrevista que le hiciera al doctor Meslin en relación con su percepción personal de Mircea Eliade y, al mismo tiempo, rendirle a éste un humilde homenaje al conmemorarse 100 años de su nacimiento.

\* Entrevista efectuada vía Internet con Michel Meslin, profesor emérito de Historia de las religiones y de Antropología religiosa, Universidad Sorbona-París, 7 de junio de 2007.

*Entrevista*

*Monsieur Meslin ¿cómo conoció usted a Mircea Eliade y cuál fue su relación con él?*

Mi primer encuentro con Eliade se remonta al otoño de 1950, durante un coloquio organizado en París por “Les Etudes Carmelitaines” en el que yo presentaba una comunicación sobre mi primer trabajo científico. Quedé seducido por la inteligencia y los conocimientos enciclopédicos de aquel rumano del que hasta entonces, lo confieso, ignoraba su existencia.

Durante los años siguientes volví a encontrarlo en diversas ocasiones, en la *École Pratique des Hautes Etudes*, en los seminarios de Georges Dumézil y de Henri-Charles Puech. Por entonces Eliade estaba preparando su *Tratado de historia de las religiones*.

Más tarde cuando fui director del Departamento de Ciencias de las Religiones de la Universidad Sorbona-París, me tocó pronunciar el elogio académico de Mircea Eliade en ocasión de la entrega de su doctorado *Honoris Causa*, el 14 de febrero de 1976.

Volvimos a encontrarnos en los congresos internacionales de historia de las religiones y más a menudo en París, a donde él venía cada año. En 1983 me invitó a la Universidad de Chicago y colaboré en la *Encyclopaedia of Religions* que él dirigió.

Después de su muerte, en 1986, organicé el “Homenaje a Mircea Eliade” en la Universidad Sorbona-París, que durante cuatro días reunió a más de sesenta universitarios franceses y extranjeros. Más tarde, en 1996, y con la colaboración de la embajada de Rumania, organicé en la misma Universidad una jornada de estudios sobre Mircea Eliade “escritor e historiador de religiones”, con académicos franceses, rumanos e italianos. La amistad y la confianza que Eliade me demostró siempre, quedarán para mí como un muy preciado recuerdo.

*¿Por qué considera usted que los trabajos de Eliade constituyen una referencia obligada en los estudios sobre el fenómeno religioso?*

Una abundante obra, a veces controvertida, que quedó coronada a su vez con los tres volúmenes de la *Historia de las creencias y las ideas religiosas* y con la muy notable *Encyclopaedia of Religions*, hacen de Eliade una referencia segura en la historia de las religiones. Pienso que sus libros rebasaron ampliamente el marco habitual de las investigaciones eruditas y especializadas; su mérito fue el de hacerse leer por gente de todos los medios. Él popularizó, en el mejor sentido del término, el análisis de los comportamientos religiosos del hombre. Tarea difícil, pero necesaria, pues se tenía que hacer comprender los signos y las manifestaciones de lo sagrado a nuestras sociedades contemporáneas en vías de desacralización, al mismo tiempo que había que responder a una necesidad de nuestros contemporáneos de resistir a una sociedad demasiado pragmática y demasiado materialista.

Mircea Eliade fue un buscador del sentido a través de los mitos, los ritos, véase los misterios. No dejó de destacar hasta qué punto toda experiencia religiosa es la reacción del ser humano al percibir una realidad a la vez original, actual y última: “es un modo

de ser auténtico y primordial que defiende al hombre del nihilismo y del relativismo...”, escribe en *Imágenes y símbolos*.

Lejos de contentarse con describir, como otros antes que él, las grandes religiones del mundo con la mayor erudición y el mayor rigor científico posibles, Eliade fue uno de los que abrieron el camino hacia una verdadera antropología religiosa.

*Con frecuencia nos referimos a Eliade como historiador de religiones, ¿lo clasificaría usted como tal?*

Yo he pensado siempre, e incluso lo he escrito, que él fue más fenomenólogo que historiador, ya que siempre definió lo sagrado como un elemento estructural de la conciencia humana y no como una etapa en la historia de dicha conciencia.

En la medida en que, desde su *Tratado de historia de las religiones*, utiliza el concepto de hierofanía, que permanecerá como uno de los fundamentos de su obra. Eliade analiza la manifestación de lo sagrado en el mundo que rodea al hombre; construye una morfología de lo sagrado. Esto le conduce, después, a afirmar que toda experiencia religiosa rebasa los estrictos límites de una historia socio-cultural. Él afirma el carácter ahistórico de lo religioso fundamental en el que reconoce estructuras *quasi* universales, como por ejemplo tanto en el yoga como en las prácticas de los chamanes euroasiáticos.

Esta perspectiva condujo a Eliade a interesarse cada vez más por los tipos y las estructuras comunes a numerosas experiencias religiosas y a resaltar lo que había de común entre ellas. Desemboca naturalmente a la noción de un *homo religiosus* que define tanto la situación existencial del hombre como el principio mismo de un orden de los seres y de las cosas. Esta visión fenomenológica le permite establecer la esencia misma de lo religioso.

*¿Cuáles serían entonces las consecuencias del carácter ahistórico de lo religioso fundamental?*

Me parece que la consecuencia más importante es la siguiente: si como dije y lo escribí Eliade el hombre no es religioso más que cuando se remite a los orígenes, que el revive en el tiempo primordial, entonces el tiempo de la historia no es más que una empresa de desacralización. El hombre sólo podrá conocer de nuevo la felicidad paradisiaca si deja de hacer historia y se contenta con repetir las gestas arquetípicas, escribiría Eliade en *El mito del eterno retorno*.

La historia es entonces una caída porque la existencia del hombre histórico no es más que la existencia de un individuo separado de lo sagrado absoluto. La tarea del historiador de religiones, para Eliade, consiste así en librar de la historia, para mejor recuperarlos, los valores religiosos que ésta ha destruido. El “terror de la historia” dice, es para mí la experiencia de un hombre que ya no es religioso, que no tiene entonces esperanza alguna de encontrar un significado al drama histórico, que debe soportar los crímenes de la historia sin comprender su sentido (*La prueba del laberinto*). Por este pesimismo se ha dicho que Eliade era, de hecho, un romántico.

Yo pienso más bien que el pensamiento de Eliade es un avatar contemporáneo de un cierto neoplatonismo influido por la filosofía del hinduismo en su concepción particular del tiempo. La exploración que no dejó de hacer Eliade del “mito del eterno retorno”, su búsqueda de felicidad de los orígenes renovados, fueron su manera de reaccionar contra una historia fabricante de desdicha y de totalitarismo. Quizá una manera de evasión.

*Si bien las concepciones de Mircea Eliade sobre lo sagrado, los símbolos y los mitos han sido debatidas muchas veces. ¿Cómo resumiría usted la labor de Mircea Eliade?*

A través del dédalo de los mitos y de los ritos, de los sueños y de las creencias, Eliade fue un buscador de sentido. La hermenéutica fue siempre para él la herramienta de comprensión de la existencia humana. Fue un infatigable viajero de la existencia que recorrió el conjunto de las creaciones religiosas de la humanidad en busca de las realizaciones espirituales más elevadas.

Esta meditación, siempre activa, a veces angustiada y nunca acabada sobre el sentido mismo de la existencia hace que la obra de Eliade rebase singularmente los límites de una sola disciplina académica.